

FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA MISIÓN UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y primera eucaristía) suponen la misión, implican la misión y conducen a la misión. No se puede hablar de iniciación sacramental verdadera si no va precedida, acompañada y seguida de una acción misionera o evangelizadora auténtica.

1. LA ACCIÓN MISIONERA CONDUCE A LA INICIACIÓN

Esta misión evangelizadora tiene su fuente en el plan de salvación de Dios; se realiza más plenamente en Jesucristo y su continuación histórica en el Espíritu por la Iglesia. Se trata de una realidad unitaria que se desarrolla de diversas maneras.

El primer anuncio de Cristo Salvador tiene por objeto:

- Predicar a Cristo crucificado, muerto y resucitado.
- La proclamación de la Buena Nueva de la salvación, que introduce en el amor de Dios y abre una vía para la conversión.

Este anuncio de Jesucristo (*kerigma*) es siempre necesario y no puede ser sustituido por nada. Pero es un primer paso hacia la plenitud de la vida cristiana que necesita de otros pasos.

La acción misionera, por tanto, tiene por objeto conducir, a través de un proceso personal y comunitario, a la plenitud de la iniciación cristiana (cf. RM 46).

Misión evangelizadora, fe y bautismo pertenecen a la esencia misma de la misión y constituyen el cuadro integral de una iniciación plena (junto con los sacramentos de la confirmación y de la eucaristía). A su vez, la iniciación debe situarse en el conjunto de la misión, dado que esta iniciación es el objetivo final de la misión.

2. LA INICIACIÓN IMPLICA LA ACCIÓN MISIONERA

Relación evangelización- sacramentos

Hoy pensamos en una evangelización previa que conduce al sacramento y a la vez en una fe que se alimenta con la catequesis y los sacramentos. En la iniciación cristiana debemos superar el ver evangelización y sacramentos como alternativas (cf. EN 47).

Los sujetos de la evangelización

La posibilidad de que los elementos de la iniciación cristiana impliquen la misión depende de quiénes sean los sujetos a iniciar (si son niños, adolescentes, adultos...) y del contexto en que se realice la iniciación (primera evangelización, ambiente de increencia...), pues el anuncio debe ser adaptado a las posibilidades de comprensión y aceptación de las personas a quienes se dirige.

La iniciación exige la misión evangelizadora por el catecumenado

Debemos realizar la misión evangelizadora en y durante el proceso de iniciación cristiana, que implica como tiempo y espacio más apropiado el catecumenado. "La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario" (*La iniciación cristiana*, n.º 68).

3. EL INICIADO ES UN COMPROMETIDO CON LA MISIÓN: UN MISIONERO

Contenido de la catequesis de iniciación cristiana

Una verdadera evangelización y catequesis debe integrar en un mismo contenido y dinámica tanto las palabras de la acción litúrgica, como los signos y ritos de los sacramentos. Los textos y signos de la celebración constituyen un material imprescindible para la catequesis, que ha de saber integrar en su momento estos elementos.

Por otro lado, toda catequesis debe incorporar en su dinámica un momento litúrgico, un tiempo dedicado a la oración o a la preparación de todo lo que se va a celebrar. De este modo, toda catequesis adquiere también una dimensión litúrgica.

La liturgia y los sacramentos son también evangelización y catequesis

La liturgia y los sacramentos no están destinados directamente ni a la primera evangelización, ni a la catequesis. Sin embargo, la liturgia y los sacramentos también tienen una función evangelizadora. Con motivo de determinadas celebraciones se acercan, escuchan la palabra y presencian el rito personas alejadas y sin fe.

Es evidente que una celebración preparada, participada y adaptada a las circunstancias educa en la fe, renueva sus contenidos y nos acerca al misterio.

Hay que reconocer que para muchos cristianos la celebración litúrgica, sobre todo la eucaristía dominical, es la única fuente permanente de educación en la fe.

Los sacramentos de la iniciación cristiana y la misión

Los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, comprometen la misión desde la teología específica de cada uno.

BAUTISMO:

- Si es puerta de la vida y del Reino, eso significa que detrás del Bautismo aquella no se cierra, sino que nos empeñamos en que esa puerta se abra también para los demás.
- Si en el Bautismo participamos en el misterio pascual, quiere decir que esta participación nos transforma y asocia a una dinámica de liberación pascual, que deseamos anunciar y transmitir a todos los hombres.
- Si por el Bautismo participamos de la vida nueva, debemos procurar hacer partícipes a los demás de este don.
- Si por el Bautismo venimos a ser sacerdotes, profetas y reyes, significa que en el ejercicio de esta misión ayudamos a todos los hombres a descubrir y reconocer al verdadero sacerdote, profeta y rey, que es Cristo el Señor.
- Si en el Bautismo recibimos el perdón de todos los pecados, y somos justificados del pecado original, quiere decir que después del Bautismo estamos comprometidos en una lucha contra el pecado personal y contra todo el pecado del mundo.

CONFIRMACIÓN:

La introducción que hace el ritual de la Confirmación nos da la clave de su sentido y del compromiso misionero que conlleva. "Por esta donación del Espíritu Santo los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder, para dar testimonio de Cristo y edificar su cuerpo en la fe y en la caridad" (*Ritual de la Confirmación n.º 2*).

- Si la Confirmación es un sacramento de y para la iniciación, ello significa que forma parte de la acción misionera de la Iglesia en la iniciación y, por lo tanto, el sujeto integrado en este proceso asume la tarea que corresponde a esa comunidad.
- Si la Confirmación es el don del Espíritu y participación en el acontecimiento pentecostal, quiere decir que también el confirmado es consagrado y llamado a participar en esta misión.
- Si la Confirmación es perfeccionamiento de la vida cristiana, quiere decir que por ella quedamos comprometidos a asumir responsablemente las tareas que esa misión conlleva.
- Si la Confirmación nos une más perfectamente a la Iglesia, el confirmado participa de modo especial de la misión de la Iglesia y queda comprometido en su edificación y extensión.
- Si la Confirmación es fuerza especial para el testimonio, esto conlleva que el confirmado sea testigo valiente del Evangelio de Jesucristo, "sea buen olor de Cristo".

EUCARISTÍA:

El mismo contenido y misterio de la Eucaristía implica y expresa la totalidad del misterio y misión de Cristo y de la Iglesia.

- Si la Eucaristía es el centro de la historia actual de la salvación de Dios, si la Iglesia vive de la Eucaristía y en ella renueva la misión, es lógico que quien participa en la Eucaristía se sienta comprometido en realizar aquello que es y celebra.

- La Eucaristía es reunión que nos recuerda la llamada de Dios a la congregación de todos los pueblos en una misma fe; y misión aceptada, porque siempre está por realizar.

- La Eucaristía es a la vez palabra y sacramento significando no sólo el centro de la misma acción eucarística, sino misión y vocación de todos los cristianos a vivir y ser anunciadores de la Palabra.

- La Eucaristía es memorial del misterio pascual de Cristo; la celebración nos asocia a su misión dando a nuestra vida su propio dinamismo para la continuación de su obra en el mundo.

- La Eucaristía es testimonio y alabanza y, por lo tanto, participar en la Eucaristía es renovar y comprometerse con esta misión que a todos afecta.

4. CONCLUSIÓN

La iniciación cristiana supone la misión evangelizadora, implica la evangelización misionera y hace a los cristianos verdaderos misioneros. No hay iniciación sin misión evangelizadora, ni misión sin catequesis, ni catequesis sin sacramentos, ni sacramentos que no conduzcan de nuevo a la misión.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

“La centralidad del misterio eucarístico nos ayudará en estos próximos años a centrar aún más la catequesis en sus objetivos prioritarios como son conducir a la comunión con Jesucristo y hacer posible que la comunidad creyente proclame que Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo, vive y es Salvador. Para esta misión la catequesis continuará configurándose como catequesis al servicio de la iniciación cristiana procurando una enseñanza y un aprendizaje convenientemente prolongado, de toda la vida cristiana.

Con esta orientación la catequesis asumirá la preocupación constante por promover y mantener el primer anuncio como forma de una transmisión que no da por supuesta la fe sino que trata siempre de suscitarla. Junto a ello, y a la luz de la institución catecumenal, la catequesis conecta con toda la acción sacramental y litúrgica de la Iglesia, pues la catequesis y la liturgia son las dos acciones eclesiales a través de las cuales se genera la nueva vida en Cristo. Por ello la catequesis deberá adecuarse progresivamente a la participación sacramental en la vida de la Iglesia, mostrando siempre con claridad el carácter culminante de la Eucaristía. La centralidad del domingo y la celebración de la eucaristía dominical serán centrales en todo itinerario catequético”. (Plan pastoral de la CEE 2006-2010. “Yo soy el pan de vida” (Jn 6, 35). Vivir de la Eucaristía, n. 14)

Bibliografía:

BOROBIO, D., “Los sacramentos de la iniciación cristiana y la misión universal de la Iglesia”, en *Misiones Extranjeras*, n. 206-207 (mayo-agosto 2005), pp. 251-271.

FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



LA IGLESIA PARTICULAR, RESPONSABLE DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

1. FUNDAMENTACIÓN

La Iglesia es y existe para evangelizar: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 4). Esta es la misión que Cristo ha confiado a la Iglesia: “Id por todo el mundo y haced discípulos a todos los pueblos...” (Mt 28, 19). Dicha índole misionera se basa en la misma dinámica trinitaria: tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre (LG 2).

La Iglesia particular no se puede entender en sí misma, autosuficiente, aislada; si fuera así, no tiene razón de ser. La Iglesia, también la particular, es sujeto y protagonista de la misión de Cristo tanto *ad intra* como *ad extra*. En este sentido, no se trata de un ente etéreo ni debemos entenderla como una estructura, sino como una realidad que se concreta en las personas bautizadas que a ella pertenecen –una comunidad– y que por el mismo bautismo han de responder a su vocación: participar en la misión de Cristo desde un lugar geográfico concreto y un contexto social y cultural determinado.

2. IDENTIDAD TEOLÓGICA DE LA IGLESIA PARTICULAR

2. 1. ¿Que se entiende por Iglesia particular?

El Vaticano II usa la expresión “Iglesia particular” o “local” para referirse a las diócesis, definiéndola así: “Es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación de los presbíteros de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular” (ChD 11).

2. 2. Relación de las Iglesias particulares con la Iglesia universal

- Las Iglesias particulares no se comprenden desvinculadas o separadas (LG 26).
- Están formadas a imagen de la Iglesia universal; en ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica, una y única (LG 23).
- Situación de equilibrio entre estos dos polos.

3. LA IGLESIA PARTICULAR BROTA DEL DINAMISMO MISIONERO

3.1. Naturaleza

Toda Iglesia particular antes de ser misionera ha sido misionada, es decir, existe porque llegaron misioneros anunciando el *kerigma* en un lugar y un pueblo determinados.

3.2. Identidad

Las Iglesias particulares no se entienden solas o separadas, sino en el equilibrio de una Iglesia de comunión, pero toda Iglesia particular posee su propia diferencia y configuración en razón de las formas adoptadas, las personas, los pueblos y culturas. La Iglesia de Cristo se incultura así de maneras distintas y en esto ha de encontrar su gran riqueza.

3.3. Finalidad

Su finalidad es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo (RM 4).

4. ELEMENTOS MISIONEROS DE LA IGLESIA PARTICULAR

Uno de los elementos constitutivos de la Iglesia local es su apertura a la comunión y a la evangelización. Vive del dinamismo misionero que arranca de la iniciativa divina por acercarse al otro, a lo distinto, a lo diferente. Esta responsabilidad misionera se articula en torno a los siguientes elementos misioneros:

4.1. El Espíritu Santo es el alma vivificante que edifica la Iglesia, suscita el carisma evangelizador, reaviva los carismas, impulsa al anuncio del Evangelio, interpreta los signos de los tiempos, mueve a la conversión...

4.2. El Evangelio es el punto en torno al cual la comunidad se reúne para escuchar y celebrar; en ella resuena como anuncio la Palabra que expresa y comunica el misterio de Dios en Jesucristo y cuyo eco invita a salir a los caminos. La respuesta de la fe es el origen de la comunidad cristiana.

4.3. La Eucaristía es como el corazón de la comunidad y de la Iglesia local, garantiza la presencia del Resucitado, y como consecuencia el Resucitado no se entiende sin el "Id y anunciad". Su celebración concluye con el envío.

4.4. El Obispo que la preside, como sucesor de los apóstoles, asume junto al colegio episcopal la grave responsabilidad de la evangelización universal: "Compete a él promover, dirigir y coordinar la actividad misionera" (cf. RM 64). Colaboradores del obispo son los sacerdotes.

4.5. Los laicos no son actores de segunda categoría, pues participan mediante el bautismo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo (LG 10, 30 y 31), y tienen la vocación peculiar de construir el Reino de Dios ordenando los asuntos temporales según el Evangelio, transformando desde dentro las estructuras del mundo (LG 31).

5. LA ECLESIOLOGÍA DE LAS IGLESIAS JÓVENES

En la etapa anterior al Concilio Vaticano II se hablaba de "plantación de la Iglesia", pero este modo de hablar puede ser demasiado colonialista y no deja lugar a la propia particularidad y autonomía de cada Iglesia.

5.1. Del anuncio a la madurez: la Iglesia envía evangelizadores hasta que las nuevas Iglesias estén plenamente formadas y ellas puedan continuar la tarea de anunciar el Evangelio (LG 17).

5.2. De la madurez a la misión: la acción misionera de cada Iglesia no termina, sino que sigue creciendo a través de la misión y expansión del Evangelio.

5.3. Hacia una misión abierta a lo universal: no hay que esperar a alcanzar una madurez idílica para convertirse en una Iglesia que envía misioneros a la Iglesia universal; se puede, y se debe, "dar desde la pobreza".

6. EL MUTUO ENRIQUECIMIENTO DE LAS IGLESIAS

6.1. Las Iglesias tradicionalmente cristianas deben repensar su propia posición en la tarea misionera.

6.2. Las viejas Iglesias descubren a su alrededor la complejidad de una creciente descristianización.

6.3. Cada vez se hace más necesaria una comprensión de la misión que sea bilateral.

6.4. La cooperación entre las Iglesias, necesaria para el enriquecimiento: dar y recibir.

- Cooperación espiritual.
- Cooperación material.
- Nuevas formas: visitas entre Iglesias, desplazamiento del lugar de trabajo, experiencias de colaboración y ayuda, el fenómeno de la inmigración.
- Intercambios culturales y fenómeno de la globalización.
- Aprovechamiento de las nuevas posibilidades de los medios de comunicación.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

“Todos los fieles, como miembros de Cristo viviente, incorporados y asemejados a Él por el bautismo, por la confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación de su Cuerpo para llevarlo cuanto antes a la plenitud (cf. Ef 4, 13). Por lo cual todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo, han de fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus fuerzas a la obra de la evangelización. Conozcan todos, sin embargo, que su primera y principal obligación por la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana. [...]

De la renovación de este espíritu se elevarán espontáneamente hacia Dios plegarias y obras de penitencia para que fecunde con su gracia la obra de los misioneros, surgirán vocaciones misioneras y brotarán los recursos necesarios para las misiones. Pero para que todos y cada uno de los fieles cristianos conozcan puntualmente el estado actual de la Iglesia en el mundo y escuchen la voz de los que claman: ‘ayúdanos’ (cf. Hch 16,9), facilítense noticias misionales, incluso sirviéndose de los medios modernos de comunicación social, que los cristianos, haciéndose cargo de su responsabilidad en la actividad misional, abran los corazones a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y puedan socorrerlos. Se impone también la coordinación de noticias y la cooperación con los órganos nacionales e internacionales.

Viviendo el Pueblo de Dios en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las que de algún modo se hace visible, a ellas pertenece también dar testimonio de Cristo delante de las gentes. La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no expande cada una los campos de la caridad hasta los confines de la tierra, y no tiene, de los que están lejos, una preocupación semejante a la que siente por sus propios miembros. De esta forma, toda la comunidad ruega, coopera y actúa entre las gentes por medio de sus hijos, que Dios elige para esta empresa altísima. Será muy útil, a condición de no olvidar la obra misional universal, mantener comunicación con los misioneros salidos de la misma comunidad, o con alguna parroquia o diócesis de las misiones para que se haga visible la unión entre las comunidades y redunde en edificación mutua”. (AG 36-37)

Bibliografía:

BUENO DE LA FUENTE, E., “Iglesia local”, en BUENO, E. y CALVO, R., *Diccionario de Misionología y animación misionera*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, pp. 475-482.

ESQUERDA BIFET, J., “Las iglesias locales y la actualidad misionera”, en *Promoción misionera de las iglesias locales. Actas de la XXVIII Semana Española de Misionología (Burgos, 1975)*, Burgos, Biblioteca “Semanas Misionales”, 1976, pp. 9-27.

JIMÉNEZ URRESTI, T. I., “La Iglesia misionera es ‘el Cuerpo de las Iglesias’ misioneras”, en *Promoción misionera de las iglesias locales. Actas de la XXVIII Semana Española de Misionología (Burgos, 1975)*, Burgos, Biblioteca “Semanas Misionales”, 1976, pp. 127-167.

FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



EL PRESBITERO Y LA MISIÓN

1. EL PRESBITERIO, CORRESPONSABLE DE LA MISIÓN

La pertenencia a una Iglesia particular comporta para el sacerdote diocesano asumir la responsabilidad correspondiente respecto a una herencia apostólica, una historia de gracia y una colaboración misionera universal. Todo sacerdote diocesano, por el hecho de serlo, queda disponible para la Iglesia universal, siempre en relación de dependencia con su propio obispo.

2. HISTORIA DEL MOVIMIENTO MISIONERO

- El espíritu misionero en el siglo XVI: debido a los grandes descubrimientos, las Iglesias europeas, sobre todo a través de las congregaciones, impulsaron la misión.
- Época de decadencia: nuevas potencias, crisis religiosa europea, Ilustración, expulsión de los jesuitas...
- El resurgir del siglo XIX: brota del pueblo cristiano; asociaciones de seglares, parroquias...

La presencia de los sacerdotes en la misión *ad gentes*

- Juan Bautista Vives en 1626 funda en Roma un colegio misionero que recogía seminaristas para enviarlos al mundo entero.

- Seminario de Misiones Extranjeras de París: modelo de los institutos que después surgirían. Quiere dar respuesta a la necesidad del clero y laicado francés frente a lo que parecía reservado a los religiosos; más tarde nacerán otros como el de Milán, Verona (PIME), Parma (Javerianos), Lyon (SMA).

- Durante el siglo XIX muchos sacerdotes salen a trabajar pastoralmente entre los colonos de ultramar.

- Otras consecuencias: se tendió a separar la jurisdicción del seminario de la de la diócesis, con lo que los sacerdotes iban distanciándose del estilo del clero secular e incardinándose al propio instituto, convirtiéndose en ocasiones en congregaciones religiosas.

3. NATURALEZA DEL MINISTERIO PRESBITERAL

El ministerio apostólico del presbítero. “El don espiritual que los presbíteros reciben en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida sino a la misión universal” (PDV 32).

Identidad del presbítero. Los apóstoles establecieron colaboradores para sucederles y prolongar su ministerio.

Dimensión misionera. Todo ministerio sacerdotal (no sólo el de los obispos) participa de la misma dimensión universal de la misión que Cristo confió a sus apóstoles (cf. PO 10).

El presbítero en su Iglesia

- Relación entre sacramento y ministerio pastoral: en virtud de su ordenación, el presbítero queda incorporado a una Iglesia concreta, con una tarea que cumplir.

- En esa comunidad concreta y especialmente en la celebración de la eucaristía, los presbíteros representan al obispo y a la Iglesia universal: deben llevar en su corazón la preocupación por todas las Iglesias y no limitarse sólo a su comunidad, y deben mostrarse dispuestos a acudir a regiones con escasez de clero (cf. PO 10).

4. RESPONSABILIDAD MISIONERA DEL PRESBITERO

- El Concilio Vaticano II mantiene la incardinación en cuanto servicio a una Iglesia local, pero la flexibiliza en función de las necesidades pastorales de la Iglesia universal.

- La Sagrada Congregación para el Clero publicó en 1980 unas Normas para una mejor distribución del clero en el mundo (*Postquam apostoli*).

- El presbítero debe preguntarse si el Espíritu ha suscitado en él el carisma específico de la misión *ad gentes*.

- El presbiterio diocesano se responsabiliza de la misión universal en cuanto que hay otros compañeros que salen para ocuparse de la misión universal. Con ellos mantiene los lazos de la fraternidad sacramental al pertenecer al mismo presbiterio, se preocupa por ellos y les ayuda en sus necesidades con la oración, la ayuda económica, el intercambio pastoral...

- Asimismo, el sacerdote diocesano misionero no puede quedar desconectado de su presbiterio, sino que es parte de él y esto se manifiesta en signos como la información de sus actividades, la presencia del Delegado de Misiones en el consejo presbiteral, el intercambio de experiencias entre las Iglesias...

5. INICIATIVAS MISIONERAS DEL PRESBITERIO DIOCESANO EN ESPAÑA

Primeras iniciativas. Las academias misionales, en 1915, de cara a una misión jesuítica en China. Además se puede añadir alguna iniciativa particular sin gran trascendencia.

El Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). Gerardo Villota, canónigo de Burgos, comienza en 1897 un pequeño seminario en Burgos para enviar sacerdotes a las misiones de ultramar y otros lugares, poniéndose a disposición de Propaganda Fide. En 1919 el Papa Benedicto XV estimula la prioridad del citado seminario de misiones en Burgos.

En un comienzo no se desarrollará como expresión de una espiritualidad del sacerdocio diocesano ni como dinamismo de las Iglesias locales. Se pedía la excardinación de la diócesis y la incardinación en el Instituto. Después del Vaticano II, el IEME renuncia a su seminario propio, los candidatos son ordenados por su obispo e integrados en el IEME sin renunciar a su espiritualidad propia ni a su incardinación en la diócesis de origen y de destino.

Obra de Cooperación Sacerdotal (OCSHA). Desde Salamanca se extiende en 1947 entre los sacerdotes seculares un movimiento de ayuda a las Iglesias de América Latina. Se presenta como cauce para desarrollar la responsabilidad universal de los presbíteros diocesanos y un servicio a las diócesis de España.

La Misión Diocesana de las diócesis vascas. Se inicia en Vitoria a principios de los años 20.

6. ORIGEN MISIONERO DE LA PARROQUIA

Presbítero y parroquia. Al aumentar el número de los cristianos se da mayor protagonismo a los presbíteros, encargándoseles esas comunidades y su atención.

Parroquia y misión. Se crea la figura de la parroquia; éstas a su vez serán agentes misioneros en el entorno pagano que las rodea.

Actualidad misionera de la parroquia. Tampoco hoy la parroquia debe ser considerada como mera circunscripción administrativa, territorial o burocrática, sino pastoral y misionera.

7. CONCLUSIÓN

“Por ninguna razón los sacerdotes diocesanos que ejercen su ministerio en aquella Iglesia han de sentirse desligados de sus diócesis de origen. Su trabajo de allí ha de ser reconocido y valorado como una prolongación de la pastoral diocesana en orden a los legítimos derechos que ésta pudiera proporcionarles” (*Asamblea Plenaria de la CEE en 1979*).

La CEE en su Plan Pastoral para el quinquenio 2006-2010 se ha propuesto dar unas “Directrices para la cooperación interdiocesana en la formación sacerdotal y distribución del clero, así como para incorporar en la formación sacerdotal y de los candidatos al sacerdocio la necesidad de la colaboración misionera y evangelizadora con otras Iglesias de reciente implantación” (n. 29; 3.9).

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

“La pertenencia y dedicación a una Iglesia particular no circunscriben la actividad y la vida del presbítero, pues, dada la misma naturaleza de la Iglesia particular y del ministerio sacerdotal, aquellas no pueden reducirse a estrechos límites. El Concilio enseña sobre esto: «El don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación ‘hasta los confines de la tierra’ (Hch 1, 8), pues cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles».

*Se sigue de esto que la vida espiritual de los sacerdotes debe estar profundamente marcada por el anhelo y el dinamismo misionero. Corresponde a ellos, en el ejercicio del ministerio y en el testimonio de su vida, plasmar la comunidad que se les ha confiado para que sea una comunidad auténticamente misionera. Como he señalado en la encíclica *Redemptoris missio*, «todos los sacerdotes deben tener corazón y mentalidad de misioneros, estar abiertos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, atentos a los más lejanos y, sobre todo, a los grupos no cristianos del propio ambiente. Que en la oración y, particularmente, en el sacrificio eucarístico, sientan la solicitud de toda la Iglesia por la humanidad entera».*

Si este espíritu misionero anima generosamente la vida de los sacerdotes, será fácil la respuesta a una necesidad cada día más grave en la Iglesia, que nace de una desigual distribución del clero. En este sentido ya el Concilio se mostró preciso y enérgico: «Recuerden, pues, los presbíteros que deben llevar en su corazón la solicitud por todas las Iglesias. Por tanto, los presbíteros de aquellas diócesis que son más ricas en abundancia de vocaciones, muéstranse de buen grado dispuestos, con permiso o por exhortación de su propio obispo, a ejercer su ministerio en regiones, misiones u obras que padecen escasez de clero»”. (PDV 32)

Bibliografía:

DELICADO BAEZA, J., “Dimensión misionera del sacerdocio”, en *Promoción misionera de las iglesias locales. Actas de la XXVIII Semana Española de Misionología* (Burgos, 1975), Burgos, Biblioteca “Semanas Misionales”, 1976, pp. 109-126.

JIMÉNEZ URRESTI, T. I., “El sacerdote, ministro de la Iglesia universal. Bases teológicas para la distribución del clero”, en AA. VV., *Teología del sacerdocio 4*, Burgos, 1972, pp. 365-389.

FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



ACTUALIDAD DE LA ENCÍCLICA “FIDEI DONUM”

1. LAS ENSEÑANZAS DE LA ENCÍCLICA “FIDEI DONUM”

Publicada el Domingo de Pascua (21 de abril de 1957) por el Papa Pío XII, es su segunda encíclica dedicada a las misiones (la primera había sido la *Evangelii praecones* de 1951) y será considerada como el “testamento misionero” de Pío XII. Sus principales enseñanzas son las siguientes:

El don de la fe nos exige una gratitud incesante (nn. 1-2). La mejor manera de agradecerlo es empeñarnos en difundirla. Exhorta a un mayor espíritu misionero en tantos campos que piden con urgencia misioneros; pero mira especialmente a África en esta encrucijada crítica de su historia.

La situación de la Iglesia en África (nn. 3-9). Su expansión en los últimos decenios para conseguir el fin propio de la labor misionera: implantar sólida y definitivamente la Iglesia en nuevos pueblos. Agradecimiento a tantos que trabajaron en esa labor; pero viendo lo que queda por hacer, se estremece el corazón y se llena de angustia.

Es difícil la labor misionera hoy en África, en medio de su fermentación socio-política acelerada. La Iglesia, experta en historia, invita y aconseja a la comprensión y colaboración constructiva. Pero el materialismo ateo aprovecha para difundir su virus y el Islam arrastra muchos seguidores.

Son muy escasos los medios con que cuenta la Iglesia en África. En las misiones recientes, apenas hay clero nativo, abundan los catecúmenos, hay que formar a los fieles y los misioneros no pueden llegar a todo. Y en las misiones más antiguas, faltan sacerdotes para centros de enseñanza, organismos de acción social, prensa, Acción Católica, etc. Labor inmensa que requiere especialistas y muchos más medios. Cuanto más progresan las misiones, más apóstoles van necesitando. Sólo dentro de muchos años podrá el clero nativo tomar plenamente en sus manos la dirección de las diócesis.

Es necesario el concurso de toda la Iglesia (nn. 10-12). Los problemas de la Iglesia en África ya no son periféricos: repercuten en todo el Cuerpo Místico. Toda la Iglesia tiene, pues, que reaccionar. Todos los cristianos deben responder: el espíritu católico y el espíritu misionero son lo mismo.

Tres invitaciones hace la Iglesia a sus fieles: oración, recursos materiales y vocaciones misioneras (nn. 13-18). Oración más insistente y fervorosa, espoleada por una buena información y doctrina y entroncada en la liturgia; muchas más ayudas económicas, dando de lo que sobra y hasta de lo necesario; y vocaciones misioneras: que los obispos las favorezcan.

No bastan esfuerzos aislados: hay que cuidar, pues, las organizaciones nacionales; coordinar los esfuerzos de las Obras Misionales Pontificias; conciliar los intereses de unos y otros con visión de fe; autorizar a algunos sacerdotes diocesanos que quieran ir a misiones aunque sea por un tiempo limitado; y favorecer el envío de misioneros seculares que pueden ofrecer una larga experiencia de acción y de diversas formas de apostolado.

Para concluir (n. 19). Aunque se ha hablado de África, la mirada va a todo el mundo.

2. NOVEDADES DE LA ENCÍCLICA MÁS DESTACADAS EN SU TIEMPO

Muchos misionólogos saludaron la *Fidei donum* como una encíclica de importancia excepcional y la hicieron tema de congresos y comentarios estudiosos. Pronto hubo obispos y episcopados que se aprestaron a fomentar vocaciones misioneras y hasta enviaron a misiones a no pocos sacerdotes diocesanos. Los puntos de la encíclica que los comentaristas presentan como más novedosos giran en torno a unos siete temas.

1. A quienes, con visión estrecha, vaticinaban el próximo fin de las misiones católicas una vez que se había llegado a implantar una Iglesia nueva con clero nativo, respondía el Papa que quedaba por hacer una inmensa tarea misionera hasta el establecimiento "sólido y definitivo" de la Iglesia recién plantada.

2. Junto a la oportunidad de la urgente alarma pontificia ante la situación de África, resaltan también los comentaristas el hecho, subrayado por el Papa, de que el mismo éxito de las misiones esté exigiendo más personal venido de fuera, porque crece el rebaño y crecen sus necesidades más que los pastores.

3. En cuanto a las formas de ayuda que propone la encíclica, destaca como novedosa la de animar al envío de sacerdotes diocesanos no sólo a través de organismos nacionales encargados de reclutarlos y prepararlos, sino también autorizando a los posibles voluntarios a ir a las misiones, siquiera para un tiempo y, especialmente, para ciertas tareas de suplencia.

4. Destaca también como novedad la preocupación del Papa por los emigrantes africanos y asiáticos llegados a Europa para estudios superiores y cuya fe corre serios peligros, mientras que su formación cristiana traería grandes beneficios.

5. Destacan también algunos cómo esta encíclica consagra definitivamente la modalidad de seculares misioneros y ven en ello un despertar del laicado cristiano, aunque necesite todavía formación y coordinación.

6. Original aparece también el punto de partida señalado por el Papa como arranque del espíritu misionero: el agradecimiento a la fe recibida. Raramente solía aducirse este motivo.

7. Y un punto que (aunque toda la encíclica va directamente dirigida a los obispos) hará reflexionar desde ahora a los obispos y entrará de lleno en el Concilio: en su calidad de sucesores de los Apóstoles, los obispos son solidariamente responsables con el Papa de la misión universal de la Iglesia.

3. UNA VISIÓN NUEVA DESDE EL CONCILIO VATICANO II

Juan XXIII publicó también una encíclica misionera, la *Princeps Pastorum* (28 de noviembre de 1959). Sólo un escaso tiempo las separa, pero se observan ya algunas **diferencias de lenguaje y de sensibilidad** en el acercamiento a los temas que preparan a lo que dirá el Concilio:

1. Donde Pío XII mostraba angustia ante las masas inmensas de gentes alejadas de la verdadera fe, Juan XXIII habla a cada paso de “hacer brillar por doquier la verdad y la gracia del evangelio” (n. 1), de difundir la verdad y la caridad de Cristo (n. 12), de “ser testigo de la verdad en que uno cree y de la gracia que a uno le ha transformado” (n. 16), de “colaborar en la propagación, dilatación e incremento del Reino de Dios” (nn. 19, 25), de “extender el reinado de la fe” (n. 25).

2. La solicitud universal que tanta ansiedad causaba al Papa Pío XII tenía que ver también seguramente con una visión más bien pesimista del mundo pagano. Juan XXIII, al extender su mirada a las tierras de las misiones, es capaz de ver lo positivo y no duda en afirmar que “la Iglesia está dispuesta a reconocer siempre, a acoger e incluso a sumar todo lo que sea honor de la inteligencia y del corazón humano en cualesquiera tierras del mundo” (n. 12). (En honor a la verdad, también Pío XII lo había adelantado en la *Evangelii praecones*, nn. 58, 60 y 61).

3. Pone en cuarentena el énfasis en los datos estadísticos para dejar en claro que lo importante es que las personas cambien en profundidad (n. 15).

El Concilio trajo a la Iglesia una conciencia nueva de su misión en el mundo sobre la base de una visión amplia y profunda del origen y naturaleza de esa misión: el amor fontal del Padre, amor hecho comunión en el misterio de la Trinidad Santa, manifestado y realizado en el envío de Jesucristo por el Espíritu, cumpliendo un plan salvífico que abraza a todos los hombres y al que no es ajena la historia de todos los pueblos con sus culturas y religiones. Desde esta visión, del **decreto *Ad gentes*** (7 de diciembre de 1965) saltan a la vista, además de puntos centrales de convergencia, **algunos contrastes con la encíclica *Fidei donum***:

1. Si en la *Fidei donum*, dando por sabido que las misiones tratan de llevar la luz del Evangelio y extender el Reino de Dios, la preocupación constante gira alrededor de la Iglesia, de su implantación y expansión, **en el decreto *Ad gentes* el centro lo ocupa la meditación sobre el designio salvador de Dios** desde el principio, y, en ese designio, tienen su parte incluso las religiones de los hombres (que a veces pueden considerarse como “preparaciones evangélicas”) (n. 3) y tiene también cabida lo que Dios realiza “por caminos conocidos sólo por Él” (n. 7) en el secreto del corazón humano. El tono de angustiosa solicitud que contagiaba la encíclica da paso a un clima de contemplación, admirando los maravillosos caminos de Dios y sintiéndonos empujados a colaborar con confianza en sus designios. La misión de la Iglesia ofrece el Evangelio a todos como fermento de fraternidad, de unidad y de paz (cf. n. 8) y acoge “cuanto de verdad y gracia encuentra entre las naciones como por una casi secreta presencia de Dios..., para que no perezca nada de todo lo bueno sembrado en los corazones y en los ritos y en las culturas de los pueblos, sino que sea sanado, elevado y consumado” (n. 9).

2. Junto a esta nueva mirada, hay todo un **vocabulario de una época que desaparece** de tipo colonialista o de minusvalorar las religiones, culturas, costumbres... de los pueblos.

3. La *Fidei donum*, como otros documentos misionales anteriores, habla con naturalidad de “extender, propagar o dilatar el Reino de Dios”. Pero, sin duda, se está refiriendo a la implantación y expansión de la Iglesia, sin entrar en distinciones. El Concilio recoge ese mismo vocabulario (AG 1 y 42, etc.), pero hace precisiones; **la Iglesia no se identifica sin más con el Reino**: es el germen y comienzo de ese Reino, lo espera y anhela (LG 5).

4. Tampoco la *Fidei donum*, imbuida del deber de llevar a todos al camino de la salvación, entró a valorar la **libertad sacrosanta de la conciencia**, merecedora del respeto sincero de todo evangelizador. *Ad gentes* n. 13, en cambio, advierte de que la conversión al Señor ha de ser siempre libre, sin que a nadie se le atraiga por medios inadecuados.

Por lo demás, y aparte las obvias coincidencias doctrinales, se advierten **en los documentos conciliares algunas deudas con respecto, sobre todo, a algunas iniciativas** de cara a las misiones. Tal es el caso de la iniciativa relativa a los sacerdotes diocesanos (AG 38) citando *Fidei donum* n. 17. También el tema de los misioneros seculares (AG 41), tratado en *Fidei donum* n. 18. Y por supuesto quedará recogida y enriquecida en los textos conciliares (AG 29, etc.) la responsabilidad solidaria que incumbe a todos los obispos en la actividad misionera de la Iglesia (FD 11).

4. VIGENCIA DE LA “FIDEI DONUM”

Pío XII en la *Fidei donum* apeló a la responsabilidad de todos los cristianos y pidió oración, ayuda económica y vocaciones misioneras. Y en este campo de las vocaciones alentó iniciativas nuevas de sacerdotes y de seculares.

Para cumplir con este deseo, la Sagrada Congregación para el Clero emanó el 25 de marzo de 1980 la instrucción *Postquam apostoli* sobre la distribución del clero en el mundo:

1. Recuerda las enseñanzas de la *Fidei donum* y del decreto *Ad gentes* sobre la responsabilidad misionera de las Iglesias particulares.
2. Establece los órganos para la distribución de los sacerdotes en los países y en el mundo (Comisión para la mejor distribución del clero y Comisión de misiones).
3. Da normas para los sacerdotes diocesanos enviados a otras diócesis.

El Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 1982 lo dedica el Papa Juan Pablo II a la conmemoración del XXV aniversario de la *Fidei donum*, resaltando estos aspectos de la misma:

1. **Los obispos, responsables de la evangelización del mundo**, en cuanto miembros del Colegio Episcopal.
2. **El envío de sacerdotes diocesanos a las misiones**, superando la dimensión territorial del servicio sacerdotal para ponerlo a disposición de toda la Iglesia.
3. **El desarrollo de la conciencia misionera en las Iglesias locales**, que deben ser sujetos primarios de misionariedad, responsables por sí mismas de la misión, y relacionarse con las Iglesias hermanas del mundo mediante la “comunidad” y “cooperación”.
4. **La cooperación misionera, recíproco intercambio de energías y experiencias**, de modo que la misión pasa a ser no sólo ayuda generosa, sino gracia para cada Iglesia, condición de renovación, ley fundamental de vida.
5. **La función prioritaria de las Obras Misionales Pontificias.**

Bibliografía:

IZCO, J. A., “Ante los 50 años de la *Fidei donum*”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/IzcoJornadasDirectoresNacionales2005.htm>



LA MISIÓN DE LA IGLESIA DESDE EL SUFRIMIENTO Y LA POBREZA

1. PERSPECTIVA HISTÓRICA

1.1. La enseñanza del pasado

1.1.1. Análisis:

- a) El testimonio del amor cristiano como causa de adhesión a la fe desde los primeros tiempos de la Iglesia (cf. DCE 23-24).
- b) Desde la Edad Media y hasta el siglo XIX la Iglesia ha mantenido innumerables servicios y estructuras sociales.
- c) La expansión misionera de los siglos recientes ha mantenido esta dinámica.

1.1.2. Sin embargo, la asistencia socio-caritativa de la Iglesia ha recibido fuertes críticas:

- a) Espiritualismo: se centraba en la salvación del alma y descuidaba la salvación del mundo.
- b) Paternalismo: se realizaba desde una postura superior, sin potenciar el protagonismo de los destinatarios.
- c) Irrelevancia: era más expresión del amor de Cristo que elemento esencial de la misión cristiana.
- d) Asistencialismo: solucionaba las consecuencias, pero sin ir a las causas.

1.2. Las interpelaciones del presente

Desde esta perspectiva se han de tener también presentes algunas de las consideraciones que desde la sociedad se hacen al problema de la pobreza:

1.2.1. La estructura dialéctica de la sociedad:

- a) No hay pobres, sino empobrecidos: el pobre no nace, se hace.

b) La existencia de pobres y ricos es un producto histórico llevado a cabo por unos pocos utilizando ciertos mecanismos.

c) Existe un sistema que no sirve a la justicia de todos, sino a la conveniencia de algunos.

1.2.2. La importancia de la praxis:

a) Tomar postura ante las divisiones que ha creado la historia: la neutralidad supone apoyar la injusticia.

b) La misión de la Iglesia debe pasar por la opción por los pobres.

1.2.3. La justicia desde las víctimas:

a) El análisis de la realidad histórica se debe hacer desde el reverso de la historia, desde los vencidos.

b) Revindicar la dignidad de las víctimas y condenar a los verdugos.

c) La actividad misionera debe levantarse desde las víctimas.

1.2.4. El escándalo de la existencia del Sur:

a) En la actualidad el problema de la pobreza hay que plantearlo desde la división Norte-Sur.

b) La gravedad de esta división se radicaliza porque:

– Existen los recursos necesarios para acabar con ella.

– El abismo que separa a ambos sigue creciendo.

c) Esta situación interpela a la misión: ¿cómo hablar de fraternidad en ambos lados?

1.2.5. La globalización:

a) Definición.

b) Características.

c) Consecuencias: informes del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).

d) Repercusión en la tarea misionera: globalizar la solidaridad.

1.2.6. Dios y el hombre en el banquillo de los acusados:

– El misionero debe defender a ambos con su testimonio.

1.3. El avance en el magisterio de la Iglesia

1.3.1. El Sínodo de Obispos de 1971: dedicó parte de su reflexión a estudiar la justicia en el mundo como parte de la misión de la Iglesia.

1.3.2. *Evangelii nuntiandi*: asume el término “liberación” y lo vincula al anuncio del Evangelio.

1.3.3. Los dos documentos sobre teología de la liberación publicados por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe:

– “Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación”

– “Sobre libertad cristiana y liberación”

Ambos advierten contra dos peligros de reduccionismo:

a) Reducir la liberación a la transformación de las estructuras sociales.

b) Admitir sin purificación crítica el marxismo como teoría intocable.

Pero también aclaran que:

- a) No se puede permanecer neutral ante los problemas.
- b) Hay que analizar los mecanismos y las estructuras actuales.
- c) El asistencialismo es insuficiente, hay que afrontar el cambio de estructuras que generan pobreza y sufrimiento.

1.3.4. Juan Pablo II: seguirá en la misma línea. Lo expresa en dos encíclicas:

- *Sollicitudo rei socialis*.
- *Centesimus annus*.

1.3.5. Benedicto XVI: continúa y remarca algunos aspectos con su encíclica *Deus caritas est*.

1.3.6. El *Catecismo de la Iglesia Católica*:

- a) Justicia social: nn. 1928-1933.
- b) Dignidad humana: nn. 1934-1938.
- c) Solidaridad: nn. 1939-1942

2. LA JUSTICIA Y LA CARIDAD DE LA IGLESIA

2.1. En el Antiguo Testamento: Dios ama al hombre

2.1.1. Dios quiere la felicidad y la plenitud de vida del hombre: el paraíso.

2.1.2. Cuando el hombre rompe esta situación, Dios sigue apostando por ella: las Alianzas.

2.1.3. Dios se mantiene siempre fiel a su Alianza, aun cuando el hombre y el pueblo de Israel no lo sea:

- a) Signo de su fidelidad es que a lo largo de la historia Dios se sitúa a favor de más débil y necesitado.
- b) Los profetas exigen la fidelidad a la Alianza con Dios, cuyo signo es también la preocupación por el prójimo, especialmente el más pobre.

2.2. En el Nuevo Testamento: Jesús manifiesta el amor de Dios al hombre

2.2.1. Jesús hace presente el sentido de salvación: la fidelidad irrevocable de Dios a su Alianza con el hombre.

2.2.2. Su predicación se centra en el Reino de Dios anunciado y realizado en Él, pero cuyo cumplimiento es escatológico.

2.2.3. Los signos del mesianismo que presenta son:

- a) La predicación, centrada en las Bienaventuranzas.
- b) La cercanía con los excluidos: extranjeros, leprosos, pecadores públicos, etc.
- c) Las curaciones y milagros.

2.2.4. Todos los signos que realiza sirven para confirmar la fuerza del amor en el corazón del hombre y romper con el "mal".

2.2.5. Su muerte y resurrección son la confirmación de su vida y mensaje y la manifestación de la vida nueva en el Reino de Dios.

2.3. La Iglesia camina en la misma lógica:

- Manifiesta que Dios es el Creador que ama al hombre y le confía el mundo.
- Anuncia que en Jesús ha llegado el Reino de Dios; el hombre ha sido liberado del poder del pecado y del miedo a la muerte por su muerte y resurrección, y es llamado a la vida eterna.
- Proclama que el Espíritu Santo actúa de forma misteriosa y eficaz en el corazón del hombre, moviéndolo a la conversión al amor a Dios y al prójimo, y le comunica la Vida divina.

Así la Iglesia aparece como un “pueblo unido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4) que coopera con todas sus fuerzas para que el hombre viva según su dignidad de hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

La Iglesia cree que el encuentro del hombre con Dios en este mundo se realiza en la oración y los sacramentos, así como en los hermanos.

3. CRITERIOS PARA LA ACCIÓN MISIONERA

Criterio fundamental

La justicia y la caridad (DCE 27-29): el orden justo de la sociedad es una tarea principal de la política; la Iglesia contribuye a un diálogo moral desde la razón para realizar la justicia de la forma más perfecta posible; la caridad siempre será necesaria, incluso en la sociedad más justa.

La contribución de la Iglesia a la justicia es mediata, pues contribuye a la purificación de la razón moral; en cambio la caridad es algo propio y connatural a su razón de ser y a su misión.

Acciones misioneras concretas

- El propio compromiso de la oración y la santidad de la Iglesia, unidas a la práctica de la caridad cristiana dentro y fuera de la Iglesia, y la llamada a todos los hombres a la conversión del corazón.
- La defensa y el fomento de la dignidad de todas las personas, así como de los derechos fundamentales de la persona.
- La educación en la solidaridad entre las personas y los pueblos. La difusión del conocimiento y la puesta en práctica de la doctrina social.
- El impulso al reconocimiento y desarrollo de los derechos de los pueblos y de las naciones.
- El ejercicio de la caridad hacia los más pobres y necesitados (no sólo económicamente, sino en todas las formas de la pobreza humana) como testimonio y realización del Reino de Dios.
- La formación de la conciencia personal y colectiva, en el ámbito humano y moral y también en el religioso, y, asimismo, de líderes cualificados y con espíritu de servicio a su gente.
- La difusión de información acerca de la situación real de las personas y los países más pobres. El fomento de los cauces de encuentro personal, conocimiento recíproco, intercambio cultural, solidaridad, etc., entre los pueblos.

Bibliografía:

- AA. VV., *10 palabras clave sobre la globalización*, Estella, Verbo Divino, 2002.
AA. VV., *Figuras de la misión*, unidad 8, Madrid, Instituto Internacional de Teología a Distancia, 1997.
AA. VV., *Seguir a Cristo en la misión*, parte 2.^a, cap. 9, y parte 3.^a, Estella, Verbo Divino, 1998.
BIGO, P., *La Iglesia y el tercer mundo*, Salamanca, Sígueme, 1975.
BUENO, E., *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, apartado 3, Estella, Verbo Divino, 1999.
ENTRENA, M.^a S., *Pobreza*, Madrid, San Pablo, 2001.

FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1. VISIÓN POSITIVA DE LAS RELIGIONES

Dos postulados (cf. 1 Tm 2, 4):

- a) La voluntad salvífica universal de Dios y el valor de la vida moral y religiosa de los hombres.
- b) Cristo único mediador de la salvación que encomienda a la Iglesia para que la haga visible y la realice a través del anuncio del Evangelio, la celebración de los sacramentos y la actividad caritativa.

Magisterio de la Iglesia:

- a) Actitud del Concilio Vaticano II:
 - reconoce que los no cristianos pueden salvarse si se esfuerzan por actuar de acuerdo con su conciencia;
 - ante las religiones su postura es positiva pero cautelosa (NAe 1-2; AG 9).
- b) Relación entre Cristo, Iglesia y Reino (RM 4-20).
- c) La acción del Espíritu Santo en las otras religiones (RM 28-29).

Conclusión:

- a) Durante siglos el diálogo no ocupó un puesto importante en la actividad misionera. Se sentía más la urgencia de convertir paganos para que por el bautismo obtuvieran la salvación.
- b) Recientemente se ha abierto un camino de mayor optimismo de cara a la posibilidad de salvación de los no cristianos y una visión más positiva del valor de sus religiones.
- c) Esto va a facilitar una mayor disposición al diálogo y al encuentro personal con los otros. No se busca la religión verdadera sino dialogar entre verdaderas (auténticas) religiones. Posibles aclaraciones: religiones tradicionales, universales, históricas, salvíficas, sectas, *new age*, magia, supersticiones, tabú, adivinaciones, tarot, etc.

2. ¿QUÉ ES EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO?

Diálogo:

Como actitud y método no se fundamenta en el escepticismo, ni en el relativismo, sino en la dignidad de las personas que se comunican y buscan la verdad.

- a) Comunicación interpersonal, encuentro y relación personal entre iguales con el deseo de la búsqueda sincera de la verdad.
- b) Con actitud de respeto, sinceridad, amistad, confianza, apertura, etc.
- c) Creando unas relaciones e instituciones según contenido y finalidad del diálogo.

Interreligioso:

Como actitud y método se fundamenta en el conocimiento de Dios, que es parcial y complementario en las distintas religiones, y en la dignidad de la búsqueda-respuesta del hombre a Dios.

- a) Comunicar el testimonio de la experiencia de la fe. Diálogo de salvación (*cf. Ecclesiam suam*). El diálogo no es para criticar al otro ni para convertirlo, sino para explicarse y comprenderse. Exige un esfuerzo de repensar o reflexionar sobre la fe para darse y hacerse entender a alguien que no tiene la misma experiencia. Exige liberarse de los esquemas para acoger y entender al otro.
- b) Con espíritu de diálogo. Diálogo de conversión (*cf. Ut unum sint*).
- c) Contenido y finalidad religiosa (*cf. RM 56*). El diálogo es un camino para el Reino (*cf. RM 57*).

Distinguir y relacionar el diálogo interreligioso con el diálogo:

- a) ecuménico;
- b) con la cultura;
- c) con los no creyentes.

3. RAZONES Y MOTIVACIONES PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

3.1. La unidad de la familia humana: solidariamente en el origen y en el destino.

3.2. La salvación se ofrece a todos los hombres: respetar lo que el Espíritu Santo hace en los hombres, en las culturas y en las tradiciones religiosas.

3.3. La Iglesia es sacramento universal de salvación: debe descubrir las semillas del Verbo para fomentar su desarrollo.

3.4. La metodología de Dios: en la progresión de la Revelación, Dios dialoga con el hombre.

3.5. El diálogo es expresión de caridad; ante la pluralidad religiosa, la actitud de tolerancia, libertad y diálogo se enraíza en la caridad.

3.6. Necesidad antropológica del diálogo para poder desarrollarse la persona. No sólo para su desarrollo, sino incluso para la conversión, la persona necesita un clima sincero de acogida y respeto.

3.7. El papel que desempeñan las religiones en la sociedad. Para que la influencia positiva de las religiones sea mayor y siempre.

Todo ello no impide que se deba hacer una profunda crítica a la “teología del diálogo universal”, fundada en el juicio de que todas las religiones tienen el mismo valor.

- a) “Hay una economía universal y otra particular. La manera de relacionarse es como lo implícito con lo explícito, lo conocido con lo desconocido, lo no categórico con lo categórico”. Esta teoría no es satisfactoria con los datos bíblicos (no hay dos planes de salvación), ni con la historia de la salvación, ni con la fenomenología de las religiones.
- b) “Todas las religiones tienen un fundamento común: el misterio de la trascendencia. Este misterio no se agota en ninguna religión y por ello son complementarias”. Es verdad que las religiones tienen elementos comunes, pero éstos lo son de un modo analógico, es decir, hay más semejanza que semejanza. Por ello no se puede hacer sincretismo, pues hay elementos divergentes y opuestos entre ellas, sin desnaturalizarlas. Además esta teoría no reconoce, o malinterpreta, las pretensiones del cristianismo con respecto a Cristo único mediador y salvador.
- c) “Religión es una explicación de la vida y un modo de vivir, no importa tanto si se refiere a dios o a otra cosa. Así se enriquecen unas religiones a otras”. Pero esto no es tanto una teología de las religiones, sino un planteamiento desde la filosofía de las religiones y, además, en el fondo enmascara las profundas diferencias.
- d) Knitter expone que sucedieron los siguientes cambios de perspectiva:
 - Años 60-70: se pasa del eclesiocentrismo al cristocentrismo (el Cristo cósmico).
 - Años 70-80: de cristocentrismo a teocentrismo (el Dios de Cristo).
 - Ahora propone reinocentrismo. “El Reino es un misterio que no se capta del todo y por ello el cristiano puede dialogar sin dejar de ser por ello eclesiocentrista, cristocentrista y teocentrista”. No obstante también la Iglesia, Cristo y Dios son misterios como el Reino. Además no son separables, no se entiende el Reino sin Dios, sin Cristo y sin la Iglesia.

4. DIÁLOGO Y MISIÓN. DIÁLOGO Y ANUNCIO

Dos documentos esenciales:

- a) Sobre diálogo y misión (*DM*) de 1984 del Secretariado para los No Cristianos.
- b) Sobre diálogo y anuncio (*DA*) de 1991 del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

a) Diálogo y misión:

- El diálogo forma parte de la misión (*AG 10-12, RM 20*).
- El diálogo debe animar toda la actividad misionera (*cf. DM 13*).
- El diálogo no es toda la misión, pero por las circunstancias puede ser el único medio para dar un testimonio de Cristo (*cf. DM 25, RM 57*).

b) Diálogo interreligioso y anuncio (*DA 77-78*) (*RM 55-56*):

- Los dos son elementos necesarios de la misión.
- Íntimamente ligados, pero no son intercambiables, hay que distinguirlos. Se complementan pero no se suplen.
- El anuncio de Cristo tiene la prioridad permanente en la misión (*RM 44*).
- Además el diálogo debe hacerse con la convicción de que la Iglesia es el camino ordinario de salvación.

- Aunque el diálogo puede ser un modo de anuncio y un paso en el proceso de conversión, sin embargo “es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias”.

El diálogo es una exigencia del servicio al hombre y a la sociedad por parte de las religiones (*DM 42, DA 44, RM 57*).

5. FORMAS Y ACTORES DEL DIÁLOGO

5.1. El documento *DA* reconoce cuatro formas principales de diálogo:

- a) diálogo de la vida;
- b) diálogo de las obras;
- c) diálogo de los intercambios teológicos;
- d) diálogo de las experiencias religiosas.

5.2. Actores todos, pero no al mismo nivel ni de la misma forma (*RM 57*).

5.3. Los actores también son los interlocutores, pero puede haber un camino diferenciado según éstos:

- a) hebreos: tenemos en común el Antiguo Testamento;
- b) islámicos: ven a Jesús como un profeta pero corrigen corrupciones;
- c) religiones asiáticas: como hinduismo y budismo, con una gran carga meditativa;
- d) religiones tradicionales: aún influyen en muchos países;
- e) dificultades por diversidades creadas dentro de cada religión;
- f) dificultades que suscitan los nuevos movimientos religiosos.

6. CONCLUSIÓN

Actualmente se tiene una visión positiva de las religiones para mantener un diálogo con ellas. Si bien las otras religiones no pueden ser una alternativa paralela u opcional para la salvación, ya que sólo hay un salvador, Cristo, y su plenitud está en la Iglesia, no obstante se reconoce que en las religiones hay semillas del Verbo y sobre ellas actúa el Espíritu Santo. Esto hace que el diálogo interreligioso sea camino del Reino.

Sin embargo, en algunas corrientes actuales se ha llegado a sostener la igualdad de todas las religiones, sustituyendo la misión y el anuncio por el diálogo y el intercambio de experiencias. Independientemente de esto, además se ve la necesidad de distinguir y relacionar bien misión, anuncio y diálogo interreligioso.

La Iglesia ha asumido la necesidad de que la misión se realice a través del diálogo. Pero este diálogo no excluye el anuncio de Jesús como salvador de los hombres y la invitación a pertenecer a la Iglesia. De este modo, el diálogo con su índole propia forma parte de la evangelización.

Bibliografía:

ROSSANO, P. *et al.*, “La teología de las religiones”, en *Nuevo diccionario de teología*, Madrid, Paulinas, 1990.
DUPUIS, J., *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Madrid, Paulinas, 1991, pp. 321–326.



SAN FRANCISCO JAVIER, TESTIGO Y MAESTRO DE LA MISIÓN

1. PRESENTACIÓN

El mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones de 2006 tiene como título “La caridad, alma de la misión”. En él cita las siguientes palabras de la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II: “El espíritu de toda actividad misionera: el amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse” (n. 60).

Podemos ver en la vida y los escritos de San Francisco Javier al “testigo y maestro” de la misión movida por el amor a Dios y a los demás.

2. EL AMOR DE JAVIER: AMOR ARDIENTE DE UN CORAZÓN MISIONERO

1. Javier, evangelizador apasionado en los territorios recién descubiertos

La vida Javier la entiende “caminando” a impulsos de un amor encendido: completó en apenas 11 años unos 100.000 km, muchos de ellos a pie por las costas míseras y ardientes del sur de la India o pisando la nieve del invierno japonés, o en los tres largos viajes que hará, en todo tipo de embarcaciones y peligros, primero a las tierras de lo que hoy son Malasia e Indonesia, luego al Japón, y por último a China.

Es el evangelizador apasionado que, desde un amor muy hondo a Cristo, necesita acudir a las tierras y a las gentes que están en mayor necesidad o riesgo, y en las que el nombre y la persona de Jesús no son conocidos ni adorados.

2. Vocación de misión

“Ser misioneros significa amar a Dios con todo lo que uno es, hasta dar incluso, si es necesario, la vida por Él... Ser misionero es inclinarse, como el buen Samaritano, sobre las necesidades de todos, especialmente de los más pobres y necesitados” (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 2006).

3. El engarce entre el Padre que envía y la muchedumbre a la que es enviado es la misión

Ello implica dos dimensiones:

- El enviado tiene que estar vuelto hacia el que le envía: “No busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn 5,30).

“Dios Nuestro Señor nos dé a sentir su santísima voluntad. Él quiere de nosotros que estemos prestos a cumplirla todas las veces que nos la manifieste y diere sentir dentro de nuestras almas, y para estar bien en esta vida hemos de ser peregrinos, para ir a todas partes donde más podamos servir a Dios nuestro Señor”.

- Y vuelto también hacia quienes es enviado: el enviado vive sirviendo a las necesidades de aquellos a los que es enviado; un amor que le hará a Javier tener como especiales destinatarios de su actividad a los más pobres, a los que se encuentran en el desamparo de la enfermedad o la desgracia.

“Yo, por la necesidad que estos cristianos de la isla del Moro tienen de doctrina espiritual y de quien los bautice para salvación de sus almas, y también por la necesidad que tengo de perder mi vida temporal por socorrer la vida espiritual del prójimo, determino de me ir a ellos, por socorrer en las cosas espirituales a los cristianos”.

3. EL AMOR DE JAVIER: LA PASIÓN DE UNA EXISTENCIA MISIONERA

“A Ignacio y a Javier les unió una única pasión: la pasión de dar a Dios-Trinidad una gloria cada vez mayor y de trabajar por el anuncio del Evangelio de Cristo a los pueblos que lo ignoraban..., la de abrir nuevos caminos al Evangelio” (Cardenal Sodano).

Tres “palabras clave” hacen de la vida de Javier una vida “apasionada” por la misión:

1. **Pobreza.** “Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8, 9).

Javier quiso ser pobre con Cristo pobre. Desde el momento en que consagró su vida a Cristo vivió una pobreza radical. Repetirá insistentemente en sus cartas la necesidad de que los que vayan a trabajar por Dios en Oriente lo hagan *“sin ninguna esperanza de premio temporal y fuera de toda especie de avaricia”*, y manifiesta con desazón el escándalo ante *“los agravios y robos que hacen a estos pobres cristianos los comerciantes y hombres de gobierno portugueses”*.

2. Humildad. “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a entregar su vida” (Mc 10, 45). Javier busca más fruto de las almas, llegar a más gente, más gloria de Dios, mayor servicio a la Iglesia, pero con una conciencia creciente de ser pequeño.

Esta experiencia progresiva le lleva a hacer de la humildad el tema central de su enseñanza y de sus recomendaciones a sus hermanos de misión: “Y sabed cierto que con humildad todo se consigue... Por fuerza ninguna cosa se consigue en estas partes de la India, y déjase de hacer el bien que se haría con humildad, cuando con gritos e impaciencias queréis hacer las cosas. Vos y otros claramente erráis por no tener mucha humildad ni dar grandes señales de ella a las gentes con que conversáis”.

3. Confianza. “Todo lo puedo en aquél que me conforta” (Flp 4, 13). La pobreza y la humildad le abren a la confianza ilimitada en el poder de Dios.

El retrato de Javier hecho por él mismo: “Yo sé de una persona, a la cual Dios hizo muchas mercedes, ocupándose muchas veces, así en los peligros como fuera de ellos, en poner toda su esperanza y confianza en él, y el provecho de ello sería muy largo de escribir”. Su vivencia: “Conociendo mi flaqueza y cuán inútil soy para todo, procuraré poner toda mi esperanza y confianza en Dios, y esto me consuela grandemente”.

4. EL AMOR DE JAVIER: UNA PASIÓN “ENCADENADA” A LA DE CRISTO

Javier comenzó en su castillo natal la contemplación del Cristo crucificado y sonriente, y no la abandonaría nunca a lo largo de la vida. Su única razón de existir fue Cristo.

1. “Llevamos en nuestro cuerpo el morir de Jesús” (2 Co 4, 10).

Las cartas presentan un elenco extenso de las dificultades y padecimientos que tiene que soportar en el curso de su actividad apostólica: las navegaciones; los comportamientos interesados de capitanes y comerciantes; las humillaciones que recibe de los líderes de otras religiones y el sufrimiento que le causa ver cómo su posición la utilizan para embaucar a la gente y esquilmarla; la dificultad de estar entre pueblos cuya lengua no entiende; la convivencia con personas de bajo nivel cultural, lastradas por situaciones inveteradas de borracheras, desenfreno sexual, violencia y muertes.

Aunque lo que más sufre es la soledad; en once años sólo recibirá cinco veces correo de Europa. En Japón escribe: “Acá no tenemos parientes, ni amigos, ni conocidos, ni hay ninguna piedad cristiana”. “Yo voy a las islas de Cantón, desamparado de todo favor humano”.

2. “Pero así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación” (2 Co 1, 5).

Si el itinerario de Javier está jalonado por las dificultades y sufrimientos, el relato que él nos trasmite parece a veces ser un diario de las consolaciones que va recibiendo de Dios, y que brotan precisamente del corazón de la dificultad. “Muchas veces me acaesce oír decir a una persona que anda entre estos cristianos: «¡Oh, Señor!, no me deis muchas consolaciones en esta vida»”.

Toda su vida apostólica va a transcurrir entre aquel grito que dio en un hospital de Roma mientras dormía: “MÁS, SEÑOR, MÁS” (todos los trabajos, persecuciones y peligros que iba a atravesar en la misión a la que partía, y que el mismo Dios le concedía desear que fueran aún mayores), y la súplica “BASTA, SEÑOR, BASTA” que sus compañeros le oían pronunciar cuando se creía solo en las noches de su última estancia en Goa, en éxtasis de gozo agradecido ante tanto desbordamiento incontenible de felicidad.

5. CONCLUSIÓN

● **El último viaje de Javier a China y la lógica evangélica del grano de trigo.** La última ilusión de su ardor apostólico fue llegar a China, y tenía todo el plan bien urdido para ir en nombre del rey de Portugal y como nuncio del Papa. *“Yo voy a las islas de Cantón, desamparado de todo favor humano.”* Pero Javier quiere ganar China para Cristo: *“Estoy muy determinado de llegar a China.”* A Francisco la contemplación de Cristo crucificado le ha enseñado a vivir y a hacer de la muerte una entrega confiada al amor del Padre. *“Y con el nombre de Jesús en la boca dio su alma y espíritu en las manos de su Criador y Señor con gran reposo y quietud, y quedando su cuerpo y su rostro con un semblante muy apacible, fue su bendita alma a gozar de su Criador y Señor.”* Es el 3 de diciembre de 1552.

● **La cruz y la gloria.** Frente a frente: el Cuerpo sonriente del Cristo de Javier; el cuerpo de Javier varado a las puertas del imperio que quiso conquistar para su Señor. No el icono de una derrota, sino de la victoria del amor, que produce fruto abundante. El mismo año de su muerte nace en Italia Mateo Ricci, que en 1601 llegará a evangelizar la corte de Pekín.

● **“Boga mar adentro”** (*“Duc in altum”*). En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* el Papa Juan Pablo II dice: *“Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse... Nuestra andadura, al principio de este nuevo siglo, debe hacerse más rápida al recorrer los senderos del mundo”* (n. 58). Pocos como Javier han obedecido tan al pie de la letra este mandato misionero.

● **Ser misionero es amar con entusiasmo a Jesús y entregarlo todo por Él.** Ser misionero significa sobre todo salir fuera de uno mismo (romper los muros del propio castillo) para amar a los demás, como hizo Jesús. Ser misionero es tener la ilusión de anunciar la Buena Noticia de que el mundo tiene un Salvador, Jesús.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Rasgos más relevantes de la misión de San Francisco Javier:

1. **Se entrega gozosa y apasionadamente a Cristo:** *con confianza plena en Dios y entrega total a su voluntad; desde la humildad y la pobreza.*

2. **Se identifica con los pobres y los más abandonados.**

3. **Inaugura una cierta inculturación:** *no quiere “portuguesizar” a los que se hacen cristianos; quiere evangelizar siempre en sus propias lenguas; intenta “traducir” los conceptos clave del cristianismo...*

4. **No dialoga con las religiones, pero sí con personas de cualquier religión:**

– *En cuanto a las religiones, las juzgó según la teología de su tiempo.*

– *Tuvo interés creciente por conocer bien las religiones que encontró.*

– *A las personas las amó y se hizo amar de ellas. Buscó e hizo buenos amigos.*

– *Nunca forzó conversiones.*

– *Si lo mejor del diálogo interreligioso es el compartir la experiencia de Dios, Javier fue y sigue siendo un buen ejemplo.*

– *Si, como subrayan los obispos de Asia, “sólo quienes viven en paz y gozo su propia fe” pueden dialogar con fruto, Javier es un gran modelo.*

Bibliografía:

QUINTANA, J., “San Francisco Javier, testigo y maestro de la misión”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/Asamblea2006/JavierQuintana.htm>
IZCO, J. A., “La acción misionera de San Francisco Javier”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/59SemanaMisionologia/JoseAntonioIzco.htm>